

## CAPÍTULO IX

## El lenguaje y la razón

*Manasāwā isīta wag wadati =  
la voz sale empujada por la razón.*

## 102. EL ΛÓΓΟΣ

**L**OS sonidos de la naturaleza, de los animales y aún del hombre en cuanto emocionable y sensible, conservan en el lenguaje humano su propio valor y natural expresión. Pero, elevados así á la región del espíritu como elemento material del habla, reciben el sello de la razón, que los emplea á modo de correo del pensamiento. Esta metáfora es impropia; la razón informa esos sonidos, los espiritualiza, los funde en cierta manera consigo misma. Esa fusión misteriosa de entrambos elementos es el *λόγος*, el habla humana. El habla está tan estrechamente relacionada con la razón, que *λόγος* en Griego, *discorso* en Italiano, *discurso* y *razón* en Castellano significan á un mismo tiempo entrambas cosas;

El lenguaje es la *razón*, que *se ha incorporado* los sonidos del universo con su propio y natural valor expresivo; es la *razón encarnada* en esos sonidos, que *ha tomado cuerpo* para manifestarse.

De aquí que el lenguaje sea *vida*, que *brotó de lo más íntimo de la razón*, como dice HERDER; de aquí que difiera *toto coelo* del lenguaje de los animales, si es que lenguaje se puede llamar el producto inconsciente de sus órganos fonales, puestos en acción por la excitación muscular correspondiente á un estado fisiológico de exaltación de todo el organismo; de aquí que sea tan esencial al hombre el lenguaje, como la misma razón que lo informa y la tendencia á la sociabilidad, de la cual ha de ser el

principal instrumento. No es que quiera yo atribuir al lenguaje el papel de *deipara de la razón humana*, según la frase de HARMANN, y punto de partida de las novísimas teorías, sustentadas por hombres tan eminentes como LÁZARO GEIGER (1) y LUIS NOIRÉ (2), puesto que ni siquiera me llegó á persuadir que el hombre aislado en la soledad se inventaría para su propio uso un lenguaje fónico, como piensa HERDER, por la sencilla razón de no serle indispensable á la razón semejante adminículo fónico. Ese caso particular habría que compararlo al del ciego, que no puede ejercer la facultad visiva por faltarle la cámara oscura de su aparato: el hombre actual no es capaz de inventar el lenguaje fónico, por más esencial que suponga yo en él la facultad del habla.

Hay que tomar al hombre en su estado normal, como un ser en sociedad y sano en todo su organismo. Los sordo-mudos carecen de lenguaje fónico, y, por lo mismo, su razón no adquiere el gran desarrollo que el lenguaje fónico lleva consigo, no solo como trasmisor de ajenos conocimientos, sino como instrumento de la misma razón para hablarse á sí misma; con todo, no carecen de razón los sordo-mudos. No atribuyamos, pues, al lenguaje el nacimiento de la razón, sin la cual el mismo lenguaje no se concibe.

Contra la exclamación que se oye á cada paso, de que *la razón y el lenguaje* son una misma cosa, lanzo yo la mía: *El lenguaje no es la razón ni el pensamiento, es la expresión viva de la razón y del pensamiento, es el heraldo del pensamiento, que dejando la mente donde brota, sale en formas sonoras y llega á los oyentes, en cuya mente despierta ó engendra otro pensamiento, semejante al que le envió.* No es tampoco un producto sin vida del pensamiento, como lo es un escrito, no es un efecto, *ἔργον*; es, como dijo HUMBOLDT, una *energía*, *ἐνέργεια*, es la manifestación sonora del pensamiento en su misma actividad y fieri actual.

Ni es la voz de un individuo; es la voz de la humanidad entera, la que constituye el lenguaje: no es, pues, la manifestación

(1) *Ursprung d. Sprache und Vernunft.*  
(2) *Der Ursprung der Sprache.*



del pensamiento y de la razón individuales, sino la manifestación de la razón humana, del pensamiento humano.

Entre el lenguaje y la sociedad hay tal trabazón, que sin sociedad no habría lenguaje y sin lenguaje no habría sociedad. El lenguaje es la manifestación de la razón colectiva, como de un todo único, de la razón humana.

Es tan necesaria la sociedad al lenguaje, como el lenguaje á la sociedad. El lenguaje, efectivamente, no es, escribe NOIRÉ, un repuesto, una alacena, como quien dice, de palabras muertas, ni un diccionario donde están escritas, para echar de ellas mano en caso necesario, como se echa mano de la llave del vestuario y se saca la ropa, cuando hace falta; es la vida del espíritu y la vida de la sociedad. Viviendo en cada individuo, se modifica según se modifica la sociedad; vive más de la vida común que de la individual y de ella depende más que del individuo. Instinto social é instinto del lenguaje, tendencias sociales y tendencias del lenguaje, ideas sociales é ideas del lenguaje, son cosas sinónimas. Cada nación, cada raza debe considerarse como una individualidad; si á esa individualidad debe su origen la filosofía, la historia y el arte de la nación, no menos le debe su desarrollo y vicisitudes la lengua nacional. Y más: siendo la lengua una actividad, no pasa de unos individuos á otros, como esas otras manifestaciones del espíritu nacional, no nace en uno y otro la perfección; sino que resulta de la actividad mancomunada de todos juntos y á la vez, que instintivamente le comunican todo su espíritu y actividad, sus ideas y sus tendencias.

El idioma es la propia é inmediata creación de un pueblo. Es el mundo ideal, en el cual viven las inteligencias de todos sus individuos, y cuya atmósfera común lleva á todos los pensamientos de todos, armonizando en íntima unidad el pensar y el sentir de los particulares y haciendo latir de la misma vida espiritual todas las inteligencias. Por eso, considerando después nosotros una lengua en su objetividad, quiero decir, mirando esa actividad intelectual de un pueblo, que llamamos su idioma, como proyectada en una pantalla, ese idioma para nosotros es una fotografía de la vida intelectual de ese pueblo, un traslado de su espíritu, un archivo de sus conocimientos y creencias. Pero,

subjetivamente y en sí mismo ese idioma es algo impalpable, que no vive en uno ó en otro individuo, sino en el conjunto de todas las inteligencias, y así como el *λόγος* en un individuo es la íntima fusión de su razón y del material fónico del habla, el *λόγος* tomado en toda la comprensión del ser de un pueblo, es la fusión íntima de la razón, del espíritu de ese pueblo con el material fónico de su idioma. Tener en nuestras manos el idioma de ese pueblo es tener su espíritu todo entero á nuestra disposición.

Y, si no solo poseemos una de esas lenguas que se hablan ó se han hablado, sino que reunimos como en un foco luminoso todas las del mundo, y subimos al través de los siglos siguiendo sus cursos convergentes hasta el cauce común, que nos conduzca á la fuente de donde brota el lenguaje, habremos recogido la vida intelectual de la humanidad como en un punto, y de idea en idea habremos alcanzado, para decirlo en el tecnicismo platónico y hegeliano, la idea abstracta y universal del habla, la última y universal concepción de lo que es el lenguaje en su íntima fusión con la razón, habremos llegado á conocer el *λόγος* humano.

Dejemos á la Lingüística dirigirse paso tras paso hácia ese su objeto final, apoyada en la observación de las lenguas particulares, hasta poderse levantar á la especulación sintética de la filosofía pura del lenguaje y de la razón, del *λόγος*, siguiendo esas líneas convergentes, trazadas por el paso de la vida de las naciones, y coloquémonos nosotros de un golpe en el punto mismo donde estas mismas líneas se reúnen, en el principio y origen del lenguaje, y en el momento histórico en que la razón del hombre primitivo toma cuerpo sonoro para manifestársenos en los sonidos de la naturaleza á la vez orgánica ó inorgánica. Allí está el mundo del pensamiento y de la palabra en su primitivo germen, que comienza á desenvolverse: fijemos en ese punto nuestra consideración, porque, si llegamos á comprender lo que allí es el *λόγος*, es decir, la razón en sus relaciones con el lenguaje ó el lenguaje en sus relaciones con la razón, fácilmente podremos después seguir sus evoluciones posteriores al través de los pueblos y entender la naturaleza de las lenguas derivadas.

Lo primero que ocurre preguntar es: ¿qué es esa razón, cuya expresión fónica constituye el lenguaje? En Griego *νοῦς* vale



propriadamente la mente en cuanto que *percibe*, *διά-νοια* la razon ó la mente en cuanto que *raciocina* y *razona*, *ἔν-νοια* propiadamente el *pensamiento*, el *entender* y *juzgar* mentalmente, y es lo que tambien se dice *λόγος*. El *νοῦς* es esa facultad que toma de las impresiones recibidas por los sentidos las nociones que los antiguos llamaban *especies*: porque, como indica este término, lo mismo que el de *idea*, la mente es la *vista* del alma. Todo el mundo sabe lo que es *percibir* ó ver con el alma, y sin embargo no podemos expresarlo, sino es con esta metáfora traída de la vista. Lo que vemos con la vista, oímos con el oído, palpamos con las manos, la mente lo percibe de una manera inmaterial, tiene *conciencia* de ello, lo *sabe*, lo *ve* por el *νοῦς*. Pero, como no percibe de los objetos de un solo golpe cuanto en ellos se encierra, la *inteligencia*, como lo dice su mismo nombre, *recoge* todos los datos, *corriendo* de una en otra noción, *discurriendo* y *reuniendo*: ese *re-buscar* y *recoger*, atando cabos, que no otra cosa es el raciocinio y el juicio, es lo propio de la *διά-νοια*, de *διά* = *al traves*. El tener conciencia activamente, el caer en la cuenta de algo, es decir, el mismo ver espiritualmente que en una noción se encierra otra, ó sea el reunir en un solo acto de la conciencia diversas ideas (1), ó dígase el *juzgar* mentalmente, el *pensar*, es de la *ἔν-νοια*, de *ἔν* = *estar en*. El *λόγος* significa esto mismo, de *λέγω* *recoger*, é indica, como *intelligere*, el *recoger* entre las varias nociones relacionadas con otra las que en ella se encerraban y ántes no se veían. Por esta facultad, *τὸ λογιστικόν, διανοητικόν* de ARISTÓTELES, es por lo que nos diferenciamos de los animales, ó *irracionales* = *ἄλογα*.

Como el lenguaje no es más que esas operaciones de la razon puestas en solfa, quiero decir, traducidas en sonidos, los griegos llamaron *λόγος* al mismo lenguaje, no menos que á la razon, y *λέγω* al *decir* ó *hablar*.

(1) KANT. *Proleg.* 60.

### 103. PROCESO PSÍQUICO DE LA PERCEPCION

La *emocion* en sí misma no es más que lo que dice la misma palabra, una *conmocion*, un *movimiento* de los nervios: donde quiera que haya nervios se da la emocion en todo animal, y precisamente por ser animal. Pero, por no ser la emocion más que un estado de la actividad nerviosa, de suyo no envuelve valor alguno objetivo.

Quando la emocion ha sido producto de un agente externo, que ha obrado en el organismo, tenemos la *percepcion sensible*, la *sensacion*. La sensacion dice ya relacion al objeto externo, tiene su objetividad propia, tiene su valor objetivo y expresivo. Está localizada en órganos especiales, en *sensorios*, y es mas determinada, mas intensa, que no la emocion considerada en sí misma como un movimiento general del sistema nervioso. Por los cinco sentidos es por donde el alma inmaterial puede comunicar con el mundo material, de ellos se sirve como de estafeta, que le trae las noticias del universo, por ellos recibe los primeros elementos cognoscitivos, las primeras materias, á las cuales ha de aplicar ella su industriosa energía para convertirlas en objetos que lanzar al comercio, en ideas, en pensamientos, en conocimientos.

Pero, esas sensaciones no son todavía más que primeras materias. Cada sensacion recibida por la vista, el oído, etc., lleva al alma la percepcion de una cualidad individual de un individuo, però sola una cualidad, cierto color del objeto, cierto sonido, etc. Esto no es conocer el objeto, no es más que conocer una ó varias cualidades del objeto. Falta todavía que todas esas cualidades del objeto se reúnan en un haz, en un cuadro, donde esten mezclados los colores, digo las cualidades del objeto, en las proporciones que en éste se encuentran, para obtener un conocimiento total *del exterior* del objeto. Esto se logra por la *percepcion*. La reunion de las cualidades de un objeto constituye su perceptibilidad organoléptica: y la reunion en el alma de las



sensaciones particulares de esas cualidades constituye la *percepcion* total del objeto, la *representacion*.

Pero, esa reunion de sensaciones no ha podido surgir de los sentidos, cada uno de los cuales no sabe más que aportar su noticia; el cuadro total, donde se han reunido en la proporcion que en el objeto se presentan todos los colores objetivos, no es un producto de la sensibilidad, sino de la actividad anímica. El alma sola es, por consiguiente, la que forma las representaciones, aprovechando los datos, que le suministran los sentidos. Y esa actividad anímica no obra refleja y conscientemente, sino inconscientemente y necesariamente, al formar las representaciones: son éstas efecto de la unidad del alma, que recibe datos por diversos conductos, referentes todos ellos á un objeto único.

La formacion de las representaciones reuniendo las sensaciones particulares, no es, sin embargo, cosa tan llana como pudiera parecer á primera vista. Por de pronto; las diversas sensaciones, provenientes de un objeto, no llegan al alma á un mismo tiempo, sino sucesivamente, y á veces por percepciones sensibles separadas por un buen espacio de tiempo: de modo que tiene que intervenir la memoria de las unas para reunir las con las otras y formar la representacion. Por ej., las sensaciones de *blanco*, *líquido*, *dulce*, etc., constituyen la representacion del objeto que llamamos *leche*. No siempre percibimos á un tiempo todas esas cualidades: el niño, que percibe solo con la vista un líquido blanco que hay en un vaso, se engaña creyendo que es leche, cuando puede ser agua de cal. Por otra parte, las sensaciones pertenecientes á una representacion no llegan solas al alma, sino que de ordinario se perciben al mismo tiempo otras, provenientes de otras representaciones conexionadas. Lo ordinario es que en un tiempo dado no se forme una sola representacion, sino varias á la vez, cuyas sensaciones estan ligadas necesariamente entre sí. De las sensaciones *verde*, *movimiento*, *sonido*, *brillo*, etc., se forman las representaciones *árbol*, *pájaro*, *rio*. Aquí tiene que intervenir una actividad anímica especial: de las sensaciones *verde* y *movimiento*, etcétera, forma esa actividad la representacion *rio*, de la de *sonido*, *movimiento*, etc., forma la de *pájaro*, etc. Para ello se requiere la experiencia, la costumbre ya obtenida de antemano;

de lo contrario podrían barajarse esas sensaciones y atribuirse á un objeto las de los otros.

No basta, por consiguiente, la *representacion*; es necesaria otra operacion del alma, que corrija los yerros que puede haber en ese cuadro, y que retoque sus inexactitudes: esa operacion es la *apercepcion*. Sin ella, por ej., tendríamos una falsa representacion de una carretera, puesto que la carretera nos presenta á la vista y percibe, por consiguiente, el alma, nó dos líneas *paralelas* de árboles, sino dos líneas *convergentes*, que se unen allá á lo lejos. Solá la experiencia anterior puede corregir tal representacion, atribuyendo la aparente convergencia á un fenómeno de perspectiva. Cuando vemos una carretera, no dudamos ni por un momento de que sus líneas no sean paralelas: la *apercepcion* interior corrige la *percepcion* objetiva sensible, aún sin caer nosotros en ello. Así obtenemos el concepto exacto, la *idea* del objeto.

Ahora bien, tanto la primera impresion sensible, la *comocion* y la *sensacion*, como la *percepcion* y *representacion*, en fin, la *idea*, despiertan en el organismo del hombre los *movimientos* llamados *reflejos*, que repercuten en el órgano de la voz, dando por resultado en los animales sus gritos y voces de dolor y alegría ó de otra especie cualquiera de emociones, y en el hombre todos los gritos y exclamaciones parecidas que hasta aquí hemos recorrido (1). Esos gritos y exclamaciones son espontáneos, inconscientes, hasta el punto de que se darían igualmente en el hombre, en el supuesto de que éste careciera de lenguaje racional.

Si el lenguaje del hombre ha de ser racional, esas mismas voces han de constituir los primeros elementos del lenguaje. Y puesto que lo que esas voces representan hemos de ver que son las relaciones del espacio, coaviene entender qué relaciones son esas, cuáles son las *nociones* del espacio y de sus varias relaciones: que es á lo que pasaremos en seguida.

Con lo cual tendremos conocida la esencia del lenguaje, que no es otra cosa más que la substitucion refleja de sonidos á

(1) Cfr. LAZARUS. *Das Leben der Seele*.



ideas. El alma recibe por una parte las representaciones de las cosas y tiene sus ideas, como queda dicho; por otra tiene las representaciones de las voces, que por los movimientos reflejos esas ideas han despertado en el órgano de la voz: ambas percepciones se reúnen en la conciencia. Hay, pues, en ella una asociación de la representación fónica y de la representación objetiva, de modo que puede sustituirse la una por la otra: tal es en esencia el habla (1).

Pero, ahondemos más en la naturaleza de la razón y de las ideas.

#### \*104. LA ABSTRACCION Y LAS IDEAS GENERALES

El modo de obrar de la razón es *abstractivo*, consiste en *abstractar* ideas generales de las cualidades individuales existentes, separando unas nociones de las demás, con las cuales forman un todo individual en los seres, prescindiendo de las demás cualidades y hasta del individuo concreto donde las ve. Tal modo de obrar inmaterial corresponde á su inmaterial naturaleza.

Tejer y destejer entre sí esas ideas generales, abstraídas de los seres, relacionándolas unas con otras, es á lo que se reduce el *juzgar*. Por lo mismo, el lenguaje, que no es más que el pensamiento exteriorizado en formas fónicas, consta todo él de ideas generales y de sus relaciones. Ese mundo ideal de conceptos abstractos, sacados de los seres individuales, de conceptos universales, es el mundo del espíritu, en el que vive la mente y el lenguaje, el *λόγος*.

De esas abstracciones vive el pensamiento y vive el lenguaje: ni el uno ni el otro se llegarán á entender jamás, si bajamos de esa región ideal, donde mora el *λόγος*, á la región de los individuos. Entremos, pues, en ella y desmenuemos más ese procedimiento de la abstracción, y la formación de las ideas generales y de las ideas compuestas, que son casi todas las que poseemos y que maneja el lenguaje.

(1) Cfr. FR. MÜLLER. *Grundr.* I. p. 36.

«Todo este negocio de géneros y especies, dice LOCKE (1), y de sus esencias, no significa más, sino que, empleando el hombre ideas abstractas y teniendo llena de ellas la mente con sus nombres adecuados á cada una, puede fácilmente tratar de las cosas, discurrir, hablar de ellas y comunicar sus opiniones acerca de las mismas; lo cual no le sería tan hacedero, si las ideas y sus nombres se refiriesen á objetos particulares, y nó generales.» No existiendo, efectivamente, en el mundo dos objetos enteramente iguales, el número de ideas y de nombres tendría que ser infinito, si los nombres y las ideas se refiriesen á lo particular. Dejada la individuación aparte, todos los seres se clasifican y tienen ciertas cualidades comunes, muchos son grandes, otros pequeños, unos convienen en un color, otros en otro, etc. Las ideas y vocablos versan sobre esas cualidades comunes á muchos individuos. Los seres para la mente son un conjunto de cualidades y propiedades, cada una de las cuales conviene á muchos individuos. Disponiendo, pues, el hombre de esas ideas comunes y de sus nombres correspondientes, puede tratar de todos los seres, de sus cualidades y de los fenómenos del universo con una facilidad estupenda. La mente es una caja de biblioteca, donde están ordenadas las tarjetas de las obras por tal manera que se encuentren al momento: los géneros y especies, las nociones más ó menos determinadas según su grado de abstracción, constituyen ese orden sistemático.

Cuando queremos dar nombre á un objeto para nosotros nuevo, echamos mano de algunas de sus cualidades que más llamaron nuestra atención, es decir, echamos mano de algunas de las ideas generales que ya poseemos en la mente, y se las aplicamos; así solemos decir: *es una especie de bicho grande, muy corredor, con el hocico así, y las orejas así...* Solo la frecuencia de tratar un objeto nos hace darle un nombre propio, y entonces ese nombre es algún adjetivo expresivo de alguna idea general, y lo concretamos para atribuirlo á ese individuo. Por eso unos pueblos poseen nombres particulares para cosas que otros no nombran sino por los términos generales. El *reno* tiene

(1) *On the Understanding.* III. 3, 20.



infinidad de nombres en las regiones polares, el camello no tiene menos entre los árabes, y en Castellano no poseemos términos especiales para cosas que los tienen los salvajes. Cada nación posee sus términos propios, porque vive en un círculo propio de ideas, de conocimientos y de costumbres.

Pero en el lenguaje no existen nombres propios; todos son adjetivos concretados á un caso particular, por haberse aplicado con mucha frecuencia á objetos determinados. El término *πρόβατα*, dado en Griego á las *ovejas*, no significa más que *ir adelante*, delante del pastor; *aevum* vale *lo que va*, lo mismo que *aeviternus* y *aeternus* y *eterno*; *muebles* no se dijeron más que en oposición á los bienes raíces, porque se pueden *mover* de su lugar; *establo* se dijo de *estar quieto*, *luna* de *lucina* = *la que luce*, el *alba* por su claridad *blanquecina*; como si no fueran adelante otras cosas más que las *ovejas*, y no fueran otras más que *el tiempo*, y no se pudieran *mover* más que *los muebles*, y no hubiera otro sitio de *reposo* más que *el establo*, y no fuera *blanca* más que *el alba*.

Es que, como dice SANTO TOMÁS (1): *Nomina non sequuntur modum essendi, qui est in rebus, sed modum essendi, secundum quod in cognitione nostra est* = *los nombres no se refieren á las cosas, como ellas son en sí; sino, como estan en nuestra mente*. Ahora bien, nosotros no tenemos ideas particulares de las cosas, sino generales de las cualidades sensibles.

Aun entre los que hablan una misma lengua, cada cual, según sus conocimientos é ideas, emplea más unos vocablos que otros. El marino, el literato, el herrero tienen su diccionario particular, porque viven dentro de un círculo especial de ideas. ¿Qué otra cosa forma la variedad de estilos, sino esta diversidad de conocimientos, de carácter, de educación? ¿No existe casi una lengua para cada profesión?

Las palabras son espejo donde se ven las ideas de cada pueblo; pero todas las palabras, por más que se concreten en el idioma de cada pueblo, proceden de un caudal común de nociones generales y abstractas, que analizadas en sus raíces y sufijos

(1) P. I. 9.13, art. 9. ed. 2.

se ve que provienen de una masa léxica común, que debió pertenecer al idioma primitivo.

Por más que digan los autores que la abstracción fué en el lenguaje un efecto posterior del progresivo desenvolvimiento de la razón, el estudio serio del lenguaje muestra que la abstracción es tan antigua como el mismo lenguaje, como la razón y como el hombre. En esto no cabe progreso: la razón, desde que fué, fué lo que es y lo que no puede dejar de ser sin dejar de ser, sin dejar de ser razón, y lo mismo se diga del lenguaje, que no es más que la razón vaciada en sonidos. La razón no ha podido desenvolverse ni hacerse más abstracta con el tiempo; crearlo es creer que el hombre procede del mono: no hay que darle vueltas.

Los lingüistas, ya lo tengo dicho, se colocan en un terreno falso: suponen ese transformismo como cosa hecha, y no les faltan argumentos en las lenguas para probar sus falsas conclusiones. Pero, esos argumentos son especiosos. Mucho tardaron los griegos en tener ciertos términos abstractos, por ej., el de *animal* como opuesto al de *hombre*: ζῷον como expresivo de todo ser viviente, es término posthomérico (1).

Todo eso será mucha verdad; pero el Griego es de ayer, puede decirse, en comparación con la lengua primitiva, que explica el origen de todas las Indo-europeas, y en esa lengua no solo existe el término *viviente*, sino otros muchos abstractos. Esas formaciones posteriores en lenguas, que de las antiguas ruinas, propias de la degeneración de las razas, se han ido levantando y perfeccionando á su manera, nada prueban contra otra más antigua cultura y otra habla prehistórica, de cuyos depósitos han surgido las civilizaciones y las lenguas históricas conocidas. Insinué en la *Introducción* que á los comienzos semi-salvajes de las civilizaciones, que conocemos históricamente, procedió otro estado de cultura primitiva, al cual pertenece la lengua, que yo llamo *primitiva*. Habiendo decaído aquella civilización, las lenguas hubieron de pasar por un período semejante de decadencia.

(1) M. MÜLLER. *Lect.* II. p. 340. CURTIUS. *Grundz.* 78. GEIGER. *Urspr. d. Spr.* 14.



De esas ruinas, así como se formaron las civilizaciones históricas, asimismo se formaron las lenguas que conocemos. Por esas lenguas juzgan los lingüistas, no es extraño vean cierto progreso relativo: el que verían en el desenvolvimiento de la civilización y de los idiomas, que se siguieron á las ruinas medioevales despues de la caída del Imperio romano.

Y no se crea que ésta es una teoría de mi cabeza. Entre esas lenguas existentes aún hoy día en los pueblos mas salvajes existen rasgos tan sugestivos de un pasado mas glorioso, que no puede nadie desconocer: recogerlos en un haz de luz, que nos haga ver el lenguaje primitivo, del cual son restos inapreciables, es uno de los fines de esta obra.

Pero, aún sin acudir á las lenguas, ya tengo tambien insinuado que la razon misma nos dice que el hombre nunca fué más que hombre y la razon razon, y un hombre con su razon que, sea como se quiera explicar y decir, inventa el *habla*, ó díganse formas fónicas que expresen el pensamiento, ni pudo ser ese hombre un mono, ni un semimono, ni un hombre alado. Aquí se estrellan todas las explicaciones, que no supongan en el principio de la humanidad un hombre realmente hombre y hombre perfecto. Sin este postulado de la historia mosaica, todas esas explicaciones son juegos pueriles: el lenguaje, la razon, la moral, la conciencia ética, el problema de la vida, *el hombre*, en una palabra, no tiene explicacion sin ese postulado. Ese postulado será muy anticientífico, si ustedes quieren; pero mas anticientíficas son todas las explicaciones que de ese postulado prescindan.

Mas, volvamos á nuestro objeto, aunque no estamos sino en el corazon del mismo. El primer hombre que habló la lengua comun, de la cual derivan todas las conocidas, tenía su razon, como el de hoy, y, por consiguiente, siempre pensó por abstracciones, su razon vivió, como vive la nuestra, en un mundo de ideas universales y abstractas: y su lenguaje fué un conjunto de *ideofonemas*, es decir, de *fonemas*, ó grupos fónicos, que reflejaban esas ideas abstractas y universales.

Este otro postulado es el que yo exijo, y para exigirlo tengo derecho; y si no me lo conceden, tampoco lo necesito: tengo

los idiomas todos y el lenguaje primitivo en mi mano, ellos se bastaran para hacerlo admitir, quieras que no quieras.

«Fué un acontecimiento en el mundo, dice M. MÜLLER, (1) cuando por vez primera se concibieron las ideas de *padre, madre, hermano, hermana, esposo y esposa*. Fué una nueva era, cuando se supo contar desde uno hasta diez, y cuando términos como *ley, derecho, deber, virtud, generosidad, amor*, fueron añadidos al diccionario del hombre. Fué una revelacion, la mayor de las revelaciones, cuando los conceptos y nombres de *Creador, Gobernador y Padre* del hombre existieron sobre la tierra, cuando el nombre de *Dios* se pronunció por vez primera en el mundo.»

Ese acontecimiento, esa revelacion, esa era tuvieron su realizacion desde el primer día que existió la razon humana, es decir, desde el primer día que existió el hombre. Porque esos son los gritos innatos de la razon humana, y sin esos gritos no sería ni se podría llamar razon. Y como la razon no nace de un salto de la célula nerviosa mas perfecta que se pueda concebir del puro animal ó ser puramente sensible, porque del percibir sensiblemente, por yuxtaposicion material del órgano con el objeto, al percibir inmaterialmente, quiero decir por universalidad y por abstraccion, hay un abismo inmenso, síguese que la razon y el hombre existieron de un golpe sin desenvolvimientos precedentes de otro ser que no fuera hombre ni razon. La creacion mosaica del hombre es la clave de la psicología, de la lingüística, de la moral, de todas las ciencias antropológicas.

Pero no pasemos adelante. Para los que tienen estas doctrinas por ciertas, son cosas de clavo pasado; para los que no las admiten, es machacar en hierro frío.

La razon y el lenguaje, el *λόγος*, es la mas clara manifestacion del Verbo de Dios en la creacion. Es la potencia *synetizadora y analizadora*, que penetra las cosas, se da cuenta de todo lo creado, porque tiene poder para relacionar todos los seres, ya viendo de un solo golpe de vista las cualidades en que unos

(1) *Lec. II 341-342.*



ú otros convienen, ya separando intelectualmente de un individuo cada una de las propiedades que lo constituyen. El reunir y el separar, el sintetizar y el analizar, el concretar y el abstraer, el *intelligere* ó λέγειν, el *discernere* ó διακρινεῖν, el *comprender* y *discernir* son las dos cosas, que forman el λόγος. Y esa potencia, que así juega con las cosas materiales, uniendo y separando lo que materialmente ni se puede separar ni unir, nos declara, por el mismo hecho, su naturaleza espiritual é independiente de toda materia. Vístase esa potencia de algo que sea sensible, encárnese en sonidos, y tendremos el lenguaje: ese lenguaje, el λόγος humano completo, es la manifestacion mas clara del λόγος divino, del *Verbo* en medio de la creacion.

#### 105. LAS IDEAS GENERALES EN EL LENGUAJE

La mente tiene por necesidad que percibir las cosas abstracta y generalmente, porque su naturaleza es inmaterial.

Y, sin embargo, en la tan debatida contienda del *primum cognitum* y del *primum appellatum* filósofos tan profundos y sérios como LOCKE, CONDILLAC, ADAM SMITH, BROWN y áun DUGALD STEWART, han sostenido que todos los términos se emplearon primero como expresivos de objetos individuales.

Segun ADAM SMITH, no podía suceder de otro modo entre dos salvajes que trataran de manifestarse mutuamente su pensamiento. Lo primero que harían sería dar nombres á los objetos mas usuales, y ésto no podían hacerlo más que con nombres propios, es decir, con nombres dados á un objeto individual; solo que despues, al ver otros objetos semejantes, el nombre propio quedaría universalizado y convertido en apelativo. Lo mismo pasa con los niños, pues los términos *papa* ó *mama*, que oyeron aplicar primero á sus padres, los aplican ellos á cuantos van á su casa. Un ignorante, que no conozca el término *rio*, y sí solo el de *Támesis*, dado á aquel á cuyas orillas él habita, en saliendo de su país llamará *támesis* á cuantos ríos encuentre.

Esta teoría presupone el mutismo primitivo del género humano y, aunque no sigue la opinion de *Hobbes*, que no concedía

que el hombre hubiera sido formado para la sociedad, sino que solo ha sido llevado á ella á la fuerza y como empujado por la necesidad de la maldad de los de su especie, pero supone que por otro género de necesidad material, y nó por tendencia natural, los primitivos salvajes, despues de errar mucho tiempo por los campos como estúpidas alimañas, desearon formar sociedad y por lo mismo entenderse y hablar. (1).

Ya he tratado de la falsedad de esta manera de colocarse en la cuestion del origen del lenguaje.

LEIBNITZ sigue la opinion contraria, y nos dice que: «como la multiplicacion de las palabras haría confuso su uso, si se necesitara un nombre distinto para designar cada cosa particular, el lenguaje ha tenido que perfeccionarse mediante el uso de términos generales, que significan ideas generales. Los términos generales no solo sirven para la perfeccion de las lenguas, sino que son tambien necesarios para su constitucion esencial. Porque, si por cosas particulares entendemos las individuales, sería imposible hablar, si solo hubiese nombres propios, y no apelativos, es decir, si solo hubiese palabras para los individuos, puesto que á cada momento se presentan otros nuevos, cuando se trata de los individuos, de los accidentes y particularmente de las acciones, que son las que más se designan; pero, si por cosas particulares entendemos las mas bajas especies (*species infimas*), además de ser con frecuencia muy difícil determinarlas, es claro que estos son ya universales fundados en la semejanza. Por consiguiente, como solo se trata de la semejanza mas ó menos extensa, segun que se habla de géneros y especies, es natural que se señalen toda clase de semejanzas ó conveniencias, y, por consiguiente, que se empleen términos generales de todos los grados; y hasta los mas generales, como estan menos cargados con relacion á las ideas ó esencias que encierran, aunque son mas comprensivos con relacion á los individuos que abrazan, es claro que han sido naturalmente los mas fáciles de formar al paso que son los mas útiles. Y así observareis, que los niños y los que conocen poco la lengua que quieren hablar ó la materia

(1) *Nuevo ensayo* l. III. c. I.